

ÚLTIMO MOMENTO

EDICIÓN IMPRESA

MUNDIAL 2006

CLASIFICADOS

Escribanos | [Ed. Anteriores](#) | [BUE](#)  [T](#) 12° [H](#) 76%
[: "Ojalá podamos causarle problemas al técnico cada vez que tenga que armar el equipo"](#) | [Villar se queda sin Mundial](#) | [China: internautas re](#) 
suplementos servicios 

Espectáculos



[ENVIAR](#)
[IMPRIMIR](#)

TEATRO : "CAUCASO", DE LAUTARO VILO

De Rusia, con horror

La obra cuenta la toma de rehenes por parte de los separatistas chechenos, en el teatro Dubrovka de Moscú.



LA RECONSTRUCCION DEL HECHO. El director, dramaturgo y actor Lautaro Vilo, como Frenec Protasov, (rehén de los chechenos en el entreacto del musical "Nord-ost", en 2003) y el guitarrista Adolfo Oddone, durante una representación de "Cáucaso", en Elkafka.

Juan José Santillán ESPECIAL PARA CLARIN

El relato de Ferenc Protasov (Lautaro Vilo) es un bisturí que disecciona la representación de **Cáucaso**. El personaje integra la orquesta del musical **Nord-Ost**, la producción más importante del género dentro de Rusia cuyo argumento recorre, majestuosamente, la historia del país. Pero el músico no se refiere al musical, menciona otro suceso. Lo inquiere una voz en off sedienta de la minucia que amplía la espectacularidad de lo siniestro. Entonces Protasov detalla la toma de rehenes, realizada por separatistas chechenos en el 2003, del teatro Dubrovka de Moscú durante el entreacto, justamente, de **Nord-Ost**.

El músico formó parte de la troupe de rehenes y su testimonio amortiza la

ocasión para revivir el hecho que involucró alrededor de novecientos rehenes y cincuenta guerrilleros. *"Usted puede tener un trauma— dice la Voz en off, personaje omnisciente, que integra el soliloquio de Protasov — es lícito que lo tenga, pero ese trauma ha sido bonificado, así que no haga desplantes. Se supone que usted va a transmitir su experiencia: el horror, la vida moderna..."*

Por lo tanto, Protasov reconstruye el hecho. Lo hace sentado, a modo de conferenciante, con un guitarrista detrás (Adolfo Oddone) que aporta colchones melódicos para cada situación del relato. Un abanico que va de la Bossa Nova a la crispación acústica. De ese modo, comienza y se desarrolla, en su totalidad, **Cáucaso** (viernes a las 23, ElKafka, Lambaré 866).

La transacción del testimonio como puesta en escena es uno de los ejes de la reflexión que plantea Lautaro Vilo (director, intérprete y dramaturgo) en la segunda entrega de una trilogía teatral creada a partir de noticias periodísticas. La serie, en esta ocasión, desarrolla una puesta austera: dos láminas de papel blanco que atraviesan el espacio, un banco escolar, iluminación tenue y dos actores en escena. Y la quietud de los personajes, sobre y ante todo.

La alternancia entre música y texto resulta vertebral para sortear el tedio de un testimonio que, desde la construcción del personaje central, no logra una verosimilitud actoral que acompañe la serie de preguntas disparadas por el trabajo dramático. Allí se produce la fisura entre la calidad del texto y el carácter de la representación. Las palabras del declarante son esenciales y esto, en la puesta, es densamente remarcado. Su rol es un argumento entre los vestigios de aquello que logra cifrarse acontecimiento. Es decir, un atentado dentro de un teatro ruso, narrado en **Cáucaso** al margen de la espectacularidad. Como si el teatro, ante el horror, no tuviera otro camino que el estatismo de una reflexión tardía. Algo similar al movimiento del pequeño tren de juguete que, en un momento de la obra, cruza el espacio mientras la voz en off cuenta una escena de **Escape en tren**, de Andrei Konchalovsky, sobre las consecuencias y los límites de la libertad.

  ENVIAR IMPRIMIR